

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Clarete (continuación).—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—El regalo de este número.—Advertencia.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

ITALIA ha celebrado el sexto Centenario de la muerte de la bella mujer á quien, bajo el nombre supuesto de *Beatriz*, dedicó el Dante sus más inspirados versos. Una exposición de primorosas labores femeniles, es todo lo que se le ha ocurrido á la poética patria del arte para conmemorar á una deidad cuya fama no se ha perpetuado, ni porque emplease la aguja con manos de hada, ni porque se distinguiese por sus méritos como mujer laboriosa. De ella sólo sabemos que hace más de seis siglos inspiró á un poeta tan místico y fantástico como Dante Alighieri una admiración, un entusiasmo, en una palabra, un amor que, oscureciendo el de los célebres amantes de la antigüedad Hero y Leandro, y el de los no menos famosos Eloísa y Abelardo, ha llegado á ser el prototipo de la adoración que una mujer dotada con todas las virtudes y bellezas, puede inspirar á un hombre favorecido con los más nobles y delicados sentimientos. No es que censure yo la Exposición de labores femeniles con motivo de festejar el recuerdo de una mujer que es el emblema del amor puro y desinteresado. Antes por el contrario, creo que lo mismo hoy que tan admirables trabajos ejecutan las delicadas y bellas manos femeninas, como cuando empleaban sus ocios en retorcer el lino, ó en agitar las devanaderas, las mujeres, sobre todo en el periodo hermoso de la primavera de la vida, mientras se entregan á estas labores, dejan volar libremente su imaginación, y ya se sabe que ésta dirige siempre el vuelo al corazón, formando con él nido y dando vida á las más dulces esperanzas y á las más hila-

güeñas ilusiones.

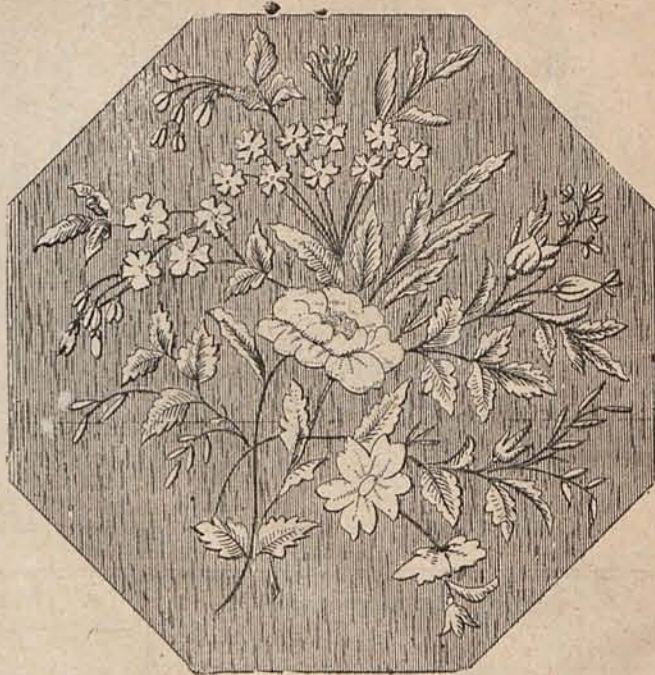
Pero de todos modos, y sin perjuicio de exhibir los lindos y artísticos trabajos, algo más debiera haber hecho Italia para dar relieve á esa hermosa figura, símbolo del amor. Jamás la gloria de Beatriz ha sido tan popular como en los tiempos actuales, quizá por lo mismo que aquel adorador de la mujer privilegiada á quien me refiero, tiene pocos imitadores entre sus descendientes.

Prueba de lo que digo es el gran número de pintores que en la segunda mitad de este siglo han soñado y reproducido la angélica figura de aquella deidad á quien sólo se conoce por las alabanzas que inspiró á su cantor.

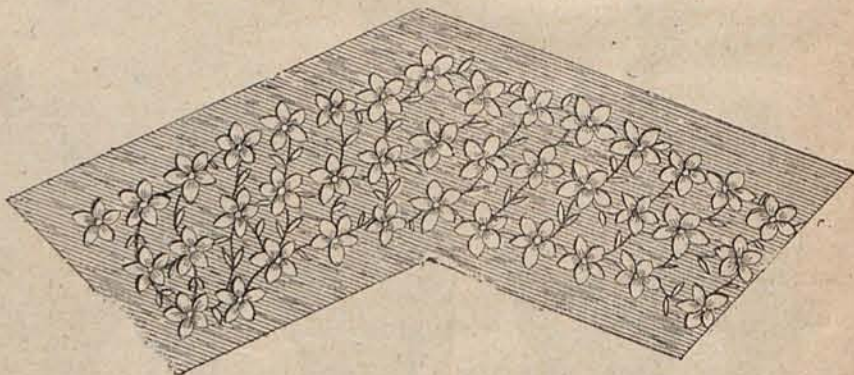
También un célebre músico la ha personificado en el teatro haciéndola exhalar melodías que no se armonizan bien con los sonetos místicos que el Dante dedicaba á su Beatriz, pero que están inspiradas en los mismos sentimientos.

El recuerdo de aquella mujer que nos han transmitido los versos del poeta florentino, palpita todavía en los corazones de algunos devotos, que, á pesar del positivismo de nuestra época, no pueden prescindir del platonismo y del amor, ó, lo que es igual, de la poesía.

Desde tiempo inmemorial viene repitiéndose que la mujer, el hombre y el amor son los mismos en todos los países y en todas las épocas. En el fondo tienen razón



NÚM. 3.—CENTRO DE LA PANTALLA NÚM. 2



NÚM. 4.—CENEFA DE LA PANTALLA NÚM. 2

los que repiten este axioma, que ya ha pasado á ser una vulgaridad; pero, á juzgar por las apariencias, se equivocan, y eso que no faltan algunos que creen que también los sentimientos han cambiado, como las ideas y las costumbres.

La verdad es que, cuanto más nos acercamos á los centros en donde brilla la civilización en todo su apogeo, mayor esfuerzo de inteligencia hay que hacer para comprender el amor tal como se comprendía y se explicaba en los tiempos del Dante, y hasta en los más cercanos del apogeo de la galantería.

La transformación salta á la vista sólo con leer algunas de las inspiradas composiciones del Dante ó del Petrarca, y acto continuo hojear cualquiera de las novelas ó de los poemas que constituyen la más alta expresión de la literatura contemporánea.

Reconozcamos, después de apreciar esta antítesis, que en la comparación la ventaja no está de nuestra parte. Si el progreso nos ha colmado de bienestar, si ha llenado nuestro cerebro con todo género de conocimientos útiles y de datos preciosos, todo esto ha sido á expensas de nuestro corazón.

¡Qué intensidad de amor y qué intensidad de ilusión tenían los hombres de los tiempos del Dante!

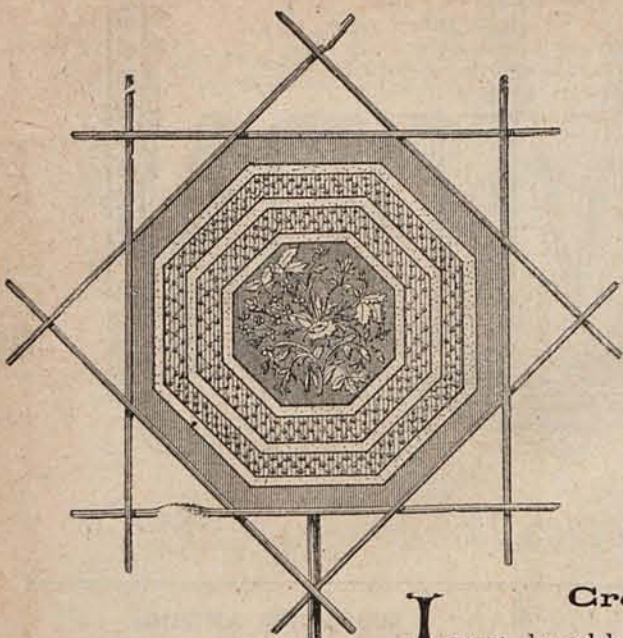
No crean las lectoras que era sólo el poeta quien experimentaba aquellos sentimientos que aún se consideran como la más completa expresión del amor puro y desinteresado. Los que le rodeaban sentían como él, y basta recordar á uno de sus amigos, el famoso Cavalcanti, que no era más que un espadachín, al grave jurisconsulto Sinibaldi y al célebre Buondelmonte, que perteneciendo á una ilustre familia, antes que comprometer á su amada, prefirió pasar á los ojos de todo el mundo por un ladrón, y expiró en el suplicio sin experimentar un solo instante de desfallecimiento.

En aquellos hombres nacía el amor con la inconsciencia de las rosas al entreabrir sus pétalos, y más que un sentimiento, era un perfume.

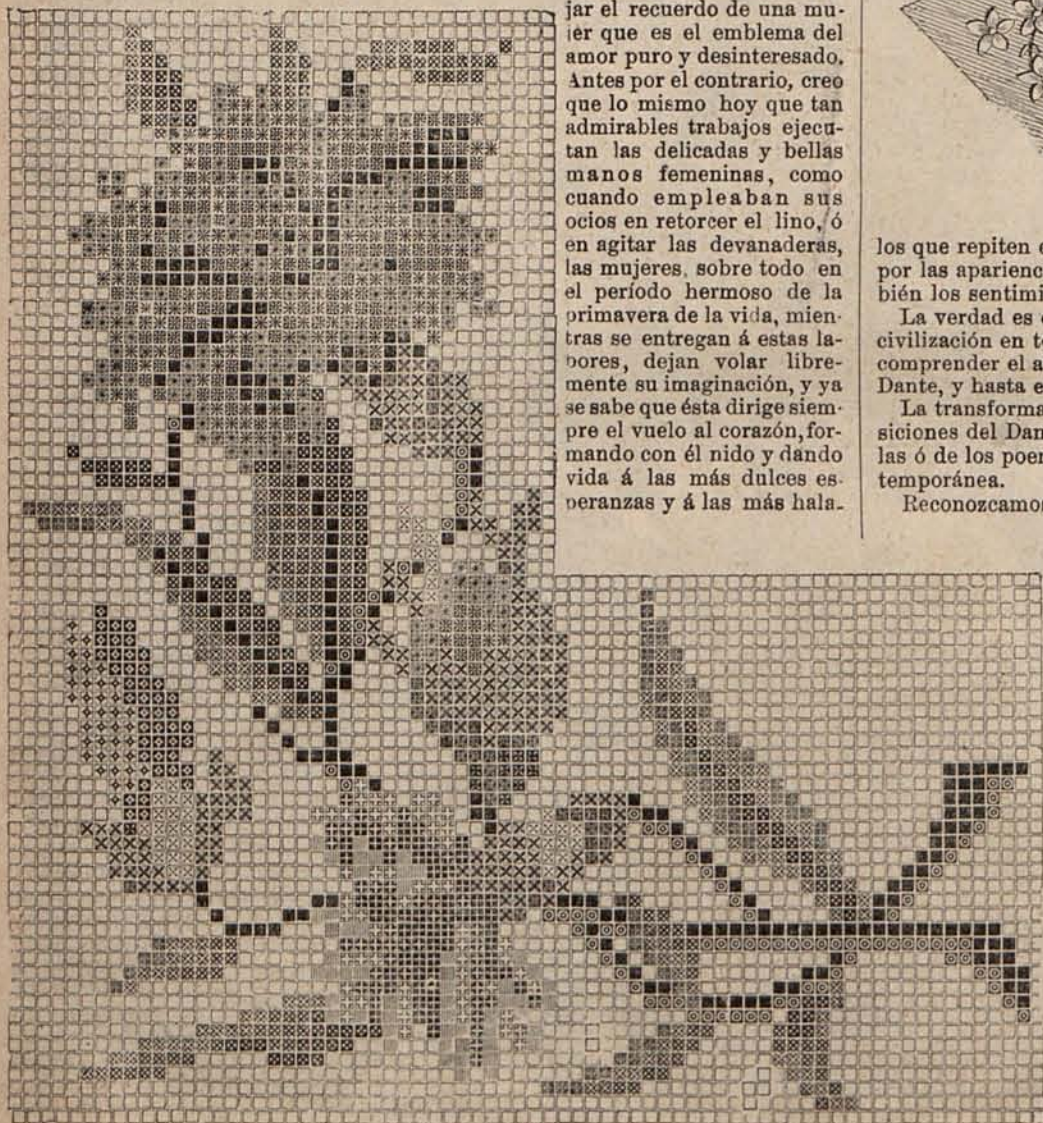
Una joven aparecía ante sus ojos; acto continuo la adoraban con todas las cualidades y virtudes de la perfección, y se convertía para ellos en el interesante misterio del eterno femenino. Sólo le pedían que les pareciese bella y perfecta, y en cambio de esta ilusión le consagraban toda su existencia.

Una mirada de la bella llenaba su alma de alegría; y si con expresión de afecto les dirigían un saludo, experimentaban un verdadero éxtasis.

Lo que había de divino en su corazón, irradiaba en el ídolo. Jamás veían á la mujer amada tal como era, con las imper-



NÚM. 2.—PANTALLA DE MANO



■ ■ ■ rouge brique 4 tons ■ ■ ■ vert pré 4 tons ■ ■ ■ vert jaune 5 tons ■ ■ ■ cerise 4 tons ■ loutre
■ ■ ■ rose 3 tons ■ bo*

Ladrillo de 4 tons. Verde-oscuro 4 tons. Verde-claro 5 tons. Cereza 4 tons. Nutria.

Rosa 3 tons.—Madera.

NÚM. 5.—ESQUINA DE TAPICERÍA, ESTILO ENRIQUE II



Núm. 6.—CHAQUETA DE «PEKÍN»

critas, parecían ex votos que ofrecían á sus Madonas, transformando las palabras en vagos rumores, en deliciosa música, en vaporoso aroma.

He dicho y repito que en los pueblos en los que la cultura está más atrasada, todavía se conservan vestigios de un amor como el que representa el que latió en las almas de Beatriz y del Dante, y también creo que si se profundizase algo en ese superficie brillante que ofrece la civilización moderna, si no en la forma, en el fondo se hallarían sentimientos tan generosos, tan puros, tan desinteresados como los que idealizó Beatriz.

En nuestros tiempos, según observa, con mucha razón, uno de los más ilustrados críticos modernos, los sentimientos que palpitan en la literatura contemporánea, y que de ella se han transmitido á los que leen, parecen el efecto de una gran exasperación.

Cuando se acaban de leer las poesías del Dante y se devora una novela contemporánea, aunque sea del mejor de los novelistas, parece que sale uno de un templo para entrar en un manicomio.

Conviene que nos fijemos en todo esto, que es más trascendental de lo que á primera vista parece; por que si bien es cierto que los progresos de la ciencia y los poderosos medios de propaganda que hoy se ponen en juego para difundirla son grandiosas conquistas que han producido bienestar material en todas las clases sociales, y deben conservarse y ensanchar más y más la esfera de su acción, no ha de suceder esto con detrimento de las aspiraciones del espíritu, que también obedece á leyes inexorables, y sufre y perece cuando está aherrojado, aun cuando las cadenas que le oprimen sean de oro ó de brillantes.

En todos los países la poesía popular, que es la expresión de los sentimientos del alma, vive y se propaga durante mucho tiempo de un modo anónimo, hasta que por fin nace el poeta que le da forma, y es admirado y querido porque expresa lo que vagamente está en nuestra conciencia. Este es el principio de las literaturas. Al poeta primitivo siguen los que poco á poco van cincelando la forma, los que engalanan el pensamiento con los primores del estilo; y á medida que la cultura crece y la literatura se perfecciona, va perdiéndose la pureza de la inspiración, la sencillez del sentimiento. La inculta, pero fértil campiña, se convierte en artístico jardín; en torno de los parterres bien trazados se levantan los edificios de mármol, las esbeltas estatuas, y desaparece aquel diáfano y bello paisaje que es la Naturaleza, eclipsado por las magnificencias del arte primero, del artificio después. En una palabra: el sentimiento crea la literatura; la literatura, á medida que se perfecciona, falsifica este sentimiento y acaba en su período de mayor perfección por engendrar un sentimiento artificial, falso, aunque brillante y fascinador. A la manera de Saturno, que devoraba á sus hijos, la literatura devora á su madre, que es la poesía del alma. Por eso, al recordar hoy el amor que inspiraba Beatriz, y el que por regla, no general, sino universal, inspiran las mujeres, sobre todo en las sociedades más cultas y civilizadas, vemos el abismo que media entre unos y otros sentimientos.

Pero este es un error que padecemos, víctimas de un espejismo lamentable; error que lleva á unos al indiferentismo ó al escepticismo, á otros á la pasión enfermiza que acaba con el suicidio ó el asesinato, á otros á la depravación de gustos y de ideas, á otros, en fin, al embrutecimiento.

Juzgamos que el espíritu humano es tal como apa-

rece en los libros, en los dramas, en los cuadros y en las escenas de la vida social; creemos que lo que los artistas y los escritores nos describen es la verdad, es el producto de su experiencia, y tomamos como moneda buena lo que es moneda falsa. La literatura, mis queridas lectoras, es una profesión; los que la ejercen ganan con ella su vida y necesitan dar á sus creaciones la novedad, para que los estómagos gastados puedan saborear con gusto esos manjares especiales que, como los que sirven en las fondas, hacen que al cabo de cierto tiempo echemos de menos los sanos y sencillos alimentos de la mesa de la familia.

Si alguna de mis lectoras ha leído á Zola, creará que es un hombre depravado. Nada de eso; es un excelente marido, un buen padre, un hombre de costumbres austeras, que todo lo ha sacrificado á labrarse una fortuna para proporcionar el bienestar á los suyos. Onhet, que defiende en todas sus obras á la clase media, atacando á las clases aristocráticas, ha buscado por este medio una posición próspera, y vive en un hotel, y tiene una magnífica casa de campo, y es el más aristócrata de los novelistas contemporáneos.

Las poesías cinceladas, más que es-

rece en los libros, en los dramas, en los cuadros y en las escenas de la vida social; creemos que lo que los artistas y los escritores nos describen es la verdad, es el producto de su experiencia, y tomamos como moneda buena lo que es moneda falsa. La literatura, mis queridas lectoras, es una profesión; los que la ejercen ganan con ella su vida y necesitan dar á sus creaciones la novedad, para que los estómagos gastados puedan saborear con gusto esos manjares especiales que, como los que sirven en las fondas, hacen que al cabo de cierto tiempo echemos de menos los sanos y sencillos alimentos de la mesa de la familia.

Si alguna de mis lectoras ha leído á Zola, creará que es un hombre depravado. Nada de eso; es un excelente marido, un buen padre, un hombre de costumbres austeras, que todo lo ha sacrificado á labrarse una fortuna para proporcionar el bienestar á los suyos. Onhet, que defiende en todas sus obras á la clase media, atacando á las clases aristocráticas, ha buscado por este medio una posición próspera, y vive en un hotel, y tiene una magnífica casa de campo, y es el más aristócrata de los novelistas contemporáneos.

Apunto estas observaciones y precisamente las formulo ante el recuerdo de Beatriz, de la ideal Beatriz y del poético Dante, para que una vez más vean mis lectoras cómo se impone la necesidad de animar el magnífico y brillante campo del presente con los puros, nobles y delicados sentimientos del pasado.

No son incompatibles la civilización y la poesía: la poesía dentro de las leyes humanas, como el espíritu vive en las prisiones de la materia. Antes por el contrario, se completan, se necesitan.

En diferentes ocasiones he señalado esta tendencia, esta aspiración, que se manifiesta y avanza en medio del positivismo que impera. Si las grandes conquistas que señalan y condensan los progresos modernos no han de ser el brillante y fatídico festín de Baltasar para la sociedad de que formamos parte, es necesario que todas esas magnificencias que parecen la apoteosis de la materia, sean el triunfo del espíritu, puesto que son su obra.

Y la mujer es la que está llamada á preparar, realizar y consolidar este triunfo.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Habiendo llegado á mi noticia que en el número de nuestras favorecedoras se cuentan algunas señoras y señoritas aficionadas á la equitación, creo cumplir el grato deber de serles agradable haciendo detallada descripción de un elegantísimo traje de amazona. La falda, recta y muy ceñida en las caderas, es de cheviotte, de un tono pensamiento sumamente oscuro. Chaquetilla-frac. Los delanteros, adornados con pequeñas solapas, están sueltos sobre un ajustado chaleco de piqué blanco, cerrado por doble y compacta fila de botoncitos de nácar. Este chaleco se escota en redondo sobre un camisolín de muselina blanca, formando ligera chorrera. Broche fantasía, cerrando el cuello del camisolín. Mangas lisas con estrechos vuelillos de muselina.

Las áncoras bordadas al pasado ó de aplicación que en años anteriores fueron adorno exclusivo de los trajecitos marineros destinados á niños de pocos años, han invadido en el presente verano una buena parte de los trajes para campo, playa y baño que usarán señoras, señoritas y niñas. Las faldas se guarnecen en los costados con áncoras de tamaños diferentes, ó bien se disponen éstas sobre la parte baja, formando caprichosas cenefas. En los cuerpos se coloca este adorno sobre el plastrón, canesú ó corselete. También se sujetan con áncoras de aplicación los delanteros drapados y los pliegues ó frunces de las camisetas. Las graciosas esclavinas de lanilla ó fina franela lucen áncoras en los redondos ó puntiagudos canesús, y en los cuellos, solapas, carteras y aldetas de las chaquetas de paño de damas ó cheviotte se encuentran multitud de ejemplares de este característico adorno.

Voy á describir dos trajes á propósito para baile de Casino.

ASO III.—Núm. 134.



Núm. 8.—TRAJE PARA PASEO



Sc. V. Michel

GRAN PANORAMA DE TRAJES PARA PLAYA Y BAÑO

El primero es de tul negro sobre transparente de seda de un suave tono reseda. Falda recta formando media cola. La parte baja se guarnece con siete galones de seda reseda, dispuestos en graciosos arabescos, y los costados se entreabren para dejar ver dos estrechas quillas de encaje negro, bordadas con menudas perlas color reseda. Cuerpo corto de seda y tul. La espalda y el delantero desaparecen bajo un doble y puntiagudo *plastrón* de encaje perlado, escotado en forma de corazón. Mangas de tul y encaje. El escote y las mangas se adornan con grupitos de reseda. Medias y zapatos de seda reseda. Peinado semialto. Los bucles del cabello se enlazan con una media guirnalda de reseda.

El segundo modelo es de tul blanco con viso de tafetán maíz. La falda se rodea en el bordé inferior con un escarolado de tul. El delantero se drapea ligeramente por medio de tres escarapelas de cinta de un tono maíz muy pálido. Cuerpo corto, fruncido en el tallo y escotado en redondo. El escote y las mangas se adornan con escarolados de tul. Cinturón drapeado de crespón de la China, color maíz, sujeto en el costado izquierdo por medio de una escarapela de tul blanco. Un estrecho escarolado de tul rodea el cuello á modo de collar, y se cierra detrás con un lazo de cinta maíz, cuyas flotantes caídas bajan hasta media falda. Medias y zapatos de seda maíz.

Los cubrepolvo están este año más en boga que nunca. Las señoras han comprendido su utilidad, y no pueden prescindir de esta cómoda prenda cuando se trata de emprender un viaje, por corto que éste sea. En otro número, como recordarán las amables lectoras, me ocupé detenidamente de las telas y formas que se emplean con más éxito para hacerle. Si vuelvo á insistir sobre este punto, es sólo para participar á las señoras que el uso del cubrepolvo se ha extendido á las niñas desde la edad de diez años en adelante. Los cubrepolvos infantiles se hacen con preferencia de alpaca gris plata, beige ó azul, rayada, cuadrada ó formando raros dibujos. La forma más de moda consiste en una especie de larga blusa fruncida en torno de un canesú, con cuello vuelto. Las mangas son anchas y fruncidas. Un cordón de pasamanería rodea el tallo. También se usan de forma sobretodo con esclavina.

Hoy tengo que añadir á la interminable lista de los ya citados, un nuevo adorno que no carece de novedad y atractivo: consiste en unos cuadrillos de encaje ó bordado inglés, de regular tamaño, unidos entre sí por las puntas de manera que formen una especie de accidentada cenefa. Las puntas que quedan sueltas en la parte superior é inferior se sujetan con escarapelas de cinta, grupitos de flores ó imperceptibles hebillas.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Número 1. **Trajes para visita y trajes para recibir.**—1. *Traje para visita.* Es de *fulard* floreado. Cuerpo chaqueta de *pekin* de seda, abierto sobre un chalequito blanco. Falda de *fulard*, con quillas de *pekin*. Sombrero de paja adornado con un escarolado de encaje. Tela necesaria: 6 metros de *pekin* y 8 metros de *fulard* floreado.

2. *Traje para visita.*—De muselina de lana color violeta. Cuerpo chaqueta, cerrado por medio de botones. La parte alta se abre sobre una camiseta de *surah* plegada. Mangas drapeadas. Falda recta, guarnecida con un ancho volante. Capelina de tul fruncido. Tela necesaria: 11 metros de muselina de lana, doble ancho.

3. *Traje para recibir.*—Cuerpo *plastrón* de velo gris plata, cerrado con doble fila de botones de terciopelo azul. Mangas lisas. Falda ligeramente drapeada en la parte alta. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho.

4. *Traje para recibir.*—De lanilla color marfil. Cuerpo chaqueta, con solapas de faya hoja de rosa, abierto sobre un *plastrón* de velo marfil, adornado con plegados de faya. Falda recta, completamente lisa. Tela necesaria: 10 metros de lanilla marfil, doble ancho.

5. *Traje para recibir.*—Chaqueta larga de velo azul japonés, con solapas de seda crema. Los delanteros están sueltos sobre un chalequito de la misma tela, muy escotado para dejar ver un *plastrón* de batista blanca, con cuello alto. Corbata de *surah*. Mangas lisas, con carteras de seda. Falda lisa, guarnecida por medio de galones de seda crema. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase Labores.)

Núm. 6. **Chaqueta de «pekin».**—Es muy larga

y ajustada. Se adorna con un *plastrón* bordado de *soutache*, sujeto con dos filas de menudos botones. Mangas muy anchas, cubiertas de bordados de *soutache*.

Núm. 7. **Chaqueta de paño de damas.**—La espalda se adorna con aplicaciones de pasamanería, y los delanteros lisos se cierran con botones. Las mangas, en forma de esclavina, están guarnecidas con galones y aplicaciones de pasamanería.

Núm. 8. **Traje para paseo.**—De lanilla listada gris y azul. Cuerpo drapeado, cruzado en la cintura y adornado con un *plastrón* bordado, rodeado de botoncitos. Mangas bordadas. Falda plegada en la parte de detrás y drapeada en el delantero. La parte baja se guarnece con una ancha cenefa bordada. Sombrero de tul, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

Gran panorama de trajes para playa y baño.—1. *Traje para playa.*—Es de lanilla reseda. Cuerpo corto con solapas bordadas, sumamente abierto sobre una camiseta de *surah*, sujeta por medio de un ancho cinturón bordado. Mangas mitad lisas y mitad bordadas. Falda recta, ligeramente entreabierta en el costado para dejar ver una quilla de *surah*. Sombrero de paja, adornado con dobles lazos de cinta reseda. Tela necesaria: 8 metros de lanilla, doble ancho.

2. *Traje para playa.*—Es de batista rosa, con motas del mismo color en un tono más oscuro. Cuerpo drapeado y cruzado, sujeto con un cinturón ruso de terciopelo negro. El escote, en forma de corazón, se rodea con un cuello vuelto de tul blanco plegado, que baja en solapa hasta la cintura. Mangas drapeadas, adornadas con escarapelas de terciopelo. Falda drapeada, guarnecida en el bajo con un ancho volante fruncido. Capelina de tul blanco, adornada con una guirnalda de rosas.

3. *Traje para playa.*—Cuerpo plegado de *surah* marfil con rameados heliotropo. Pequeño canesú y ancho y puntiagudo corselete de seda violeta. Mangas huecas con puños y brazaletes de seda violeta. Falda de *fulard*, abierta sobre un delantero de seda, guarnecido en el borde con un escarolado de *surah*. Capota de *surah* heliotropo, adornado con grupos de violetas. Tela necesaria: 16 metros de *fulard* y 2 de seda.

4. *Traje para baño.*—De lana rayada. Blusa muy larga y plegada, sujeta con anchas tiras de franela blanca, que rodean el escote, el pecho y las caderas. Pantalón corto. Gorra de hule.

5. *Traje para baño.*—Pantalón y blusa de franela blanca. Esta última se adorna con galones azules y con una áncora bordada en el centro del pecho. Peinado de lana *Eiffel*, semiajustado y con anchas mangas. Gorra de hule. Sandalias de piel.

6. *Traje para baño.*—Es de franela rayada blanca y azul. Pantalón corto. Blusa drapeada, escotada en redondo y guarnecida con un ancho galón blanco.

7. *Traje de baño para niño de tres á seis años.*—De franela blanca. El cuerpo y el pantalón forman una sola pieza. El escote, cuadrado, y el borde del pantalón, están adornados con galones rojos. Ancora bordada sobre el pecho. Sombrero de paja, adornado con galones rojos.

8. *Traje para baño.*—Blusa larga y fruncida de sarga violeta, adornada con galones blancos y sujeta en el tallo con un grueso cordón de pasamanería de lana. Pantalón corto, guarnecido con anchos galones y pompones de lana. Gorra de hule.

9. *Traje para baño.*—Es de *cheviotte* azul eléctrico. Túnica larga, guarnecida con galones azules. Cinturón corselete de la misma tela. Esclavina fruncida con cuello vuelto. Pantalón corto, adornado con galones azules. Sombrero de paja, adornado con pompones de lana.

10. *Traje para baño.*—Blusa y pantalón de franela fruncida.—Cinturón de lana azul oscuro. Larga capa fruncida de *cheviotte* azul oscuro, montada sobre un redondo canesú, adornado con galones blancos. Gorra de hule.

LABORES

Núm. 2. **Pantalla de mano.**—La armadura es de bronce dorado, y el fondo de raso gris perla.

Núm. 3. **Centro de la pantalla núm. 2.**—Las flores y capullos se bordan al pasado con seda de Argel de tres tonos rosa. Para las hojas se emplea seda verde oliva.

Núm. 4. **Cenefa de la pantalla núm. 2.**—Se borda al pasado con seda rosa pálido.

Núm. 5. **Esquina de tapicería, estilo Enrique II.**—Los colores van indicados por signos al pie del grabado.

Por falta de espacio retiramos el artículo *La Vida Social*.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Lo menos se le habían quitado diez años de encima. Para él, ser millonario se reducía á recorrer los bosques como un vagabundo, volviendo á su casa por la noche para tomar café en familia, ó á sentarse en

aquel rincón del jardín, adonde, después de pasear con sus huéspedes, fué á refugiarse, olvidando un momento á Lacoste, á quien Guillemard hacía los honores, repitiéndole á cada paso:

«Lo que es si yo viviera aquí, me moriría.»

Raimunda separó suavemente algunas ramas que le ocultaban la vista de Ribeyre, y con su cara alegre, se apareció á su primo:

—¿Eres tú? dijo Víctor riendo. Me has asustado.

—¿De veras?

—¡Ya lo creo! Aquí no vienen más que los pinzones ó las mariposas; la llegada de una gacela tan bonita como tú, es un acontecimiento.

—Pues si soy una gacela, me escapo; no estamos en tiempo de veda, y correría peligro. Tome usted, querido primo, dijo arrojándole desde alguna distancia la carta cerrada con lacre negro.

—¿Qué es esto? preguntó Luis.

—No lo sé, pero es para usted; he hallado ese papel en un mueble de los que compré en la subasta de la sucesión Ducrey, y como ante todo soy honrada... Sin decir más dió media vuelta, y se encaminó saltando y brincando hacia su casa.

Víctor no sabía lo que pasaba. ¡Un papel hallado en un mueble de los que habían pertenecido á Ducrey!... Su vista no se apartaba de la carta en la que el punto negro del lacre le parecía una mirada siniestra. Víctor se levantó con lentitud, experimentando en todos sus miembros la sensación de un frío glacial. Tenía la carta en las manos y no se atrevía á abrir. ¡El tío Ducrey!... ¡Una carta del tío Ducrey!... Fijando sus ojos en el sobre, reconoció la letra del anciano, y leyó: «Para mi sobrino Víctor Ribeyre.» ¿Qué podía decirle? Ribeyre se sintió mal.

—¡No sé por qué, me trastorna esta carta!...

Y en vez de abrirla, no hacía más que darla vueltas. En su pensamiento veía á Ducrey, malicioso, fijando en él su mirada fría y saludándole con sus escuetas manos; á Silvano Ducrey, al hombre que había escrito aquella carta y que la había lacrado. ¿Qué última manía ó qué voluntad suprema contenía aquel sobre? Voy á saberlo, dijo Víctor de pronto.

Le rompió bruscamente, y leyó... leyó... Le parecía tener nubes en los ojos, y sentir ruidos extraños en los oídos:

«Mi querido Víctor (decía la carta): He podido abrigar y he abrigado la idea de partir mi fortuna contigo y con Luis Ribeyre; pero después he reflexionado. Tú eres una especie de soñador, muy poco práctico, y el dinero que de mí recibieras y que he ganado con tanta dificultad, se te iría fácilmente de las manos. En cuanto á Luis Ribeyre, su filosofía desdénosa, que tantas veces me ha expuesto, le hace lo suficientemente rico para que necesite de mi dinero.»

Ribeyre se detuvo, sintiendo que se ahogaba.

—Esta es mi ruina, balbuceó; pero continuó leyendo:

«No dejo nada á Luis Ribeyre, y á ti sólo te dejo el placer de ser el ejecutor de mi voluntad.»

Aterrado buscó Ribeyre con afán la fecha de la carta. La había escrito tres días antes de su muerte. ¡Tres días! ¡Era muy anterior el testamento que el señor Auboin había puesto en sus manos aquella hermosa mañana del mes de Mayo! La última voluntad, la orden absoluta del difunto, no era el testamento, sino la carta que tenía en las manos. ¡Su ruina! ¡Y qué ruina!

Víctor adivinaba, á través de la sangre que inyectaba sus ojos, y descifraba por instinto más bien que leía, aquella carta de Ducrey, aquel lúgubre despojo de ultratumba, sarcástico, insultante, siniestro como la más feroz ironía.

«Lego todo cuanto poseo, añadía el escrito, á mi sobrina Raimunda Guillemard, hija de mi difunta hermana Luisa Ducrey, é instituyo á dicha Raimunda Guillemard mi universal heredera, bajo la condición formal é ineludible de que se case con Oliverio Giraud, nieto de mi antiguo jardinero. Tal es mi voluntad. Mi sobrino Emilio Guillemard y su hija, seguramente no renunciarán los millones que les ofrezco; y el matrimonio de Raimunda con el hijo de Magdalena Giraud me llenará de satisfacción en mi tumba.»

Al pie de estas líneas, escritas todas de puño y letra de Ducrey, añadía el viejo estas palabras: «Firmado en París, en mi casa de la calle de Caumartin, estando enfermo de cuerpo, pero sano de espíritu y deseando que esta mi última voluntad [se cumpla en todas sus partes.—Silvano Santiago Ducrey, á 11 de Mayo.]»

En medio del calor de la atmósfera en aquellos momentos en que el sol caminaba al ocaso, ante el sordo murmullo del campo que llegaba hasta él y le envolvía con sus diversos ruidos y canciones lejanas, digno coronamiento de aquel feliz domingo; en medio de aquella vida, de aquel movimiento de coches que iban y venían, de trenes que se sucedían con rapidez, Víctor Ribeyre creyó por un momento que iba á caerse, herido como por un rayo, por el dolor que se había apoderado de su alma.

El suelo desaparecía bajo sus pies; París se perdía en el horizonte, envuelto en los rojos reflejos del sol poniente.

La sangre palpitaba en las venas del infeliz, y sentía zumbidos extraños. Permaneció un momento en el

banco, donde cayó anonadado, creyendo que iba a volverse loco; pero de pronto se levantó, se irguió, y como si no hubiera mirado ni oído nada más que el grito de su conciencia, dijo en alta voz:

—¡Y bien, qué! Volveré a trabajar; trabajaré con más ardor que nunca... ¡He soñado y me despierto; nada tiene de extraño!

No lejos de allí resonaban alegres carcajadas de Genoveva, que el silbido de una locomotora cortó de pronto, como la suerte había destruido todas las alegrías de Víctor.

—¡Mi esposa!... balbuceó Ribeyre. ¡Mi hija!...

—¡Víctor, Víctor! gritó una voz.

Era Luis.

—¡Es verdad! pensó Ribeyre, sintiendo una pena todavía mayor que la que experimentaba. ¡También el pobre Luis!... ¡Le había olvidado!

VIII

Luis miraba a Víctor, riéndose a más no poder. Ostentaba a sus ojos su reciente elegancia, pensando que los millonarios de azar, como Víctor y él, se parecían a los antiguos augures, que no podían mirarse cara a cara sin reírse unos de otros.

—¿Qué tal, Victorio mío? preguntó el pintor.

Ya no era Luis el hombre desafiante de otras épocas, ocupado en murmurar de sus contemporáneos, y tomando la vida como era, porque no podía hacer otra cosa.

De cuando en cuando dejaba escapar un suspiro de satisfacción, como el hombre cansado de andar a la ventura, que halla al fin un punto de reposo. En ocasiones, hasta pensaba que había nacido para vivir al amparo de la fortuna, y bendecía la liberalidad de Ducrey de un modo sumamente extraño.

—Estoy tan contento, decía, que si el viejo Ducrey volviera al mundo y exclamase: «¡quítate de ahí para que me ponga yo!» no sé lo que haría; pero me parece que lo menos sería estrangularle.

Y al decir esto, se reía Luis con la alegría del bien-estar.

Esta actitud, entre alegre y burlona, conservaba al presentarse ante Víctor, y se disponía a formular una de las bromas que tanto le agradaban, cuando Víctor le interrumpió, no sin asombrarse antes de la palidez del rostro de Víctor.

¿Qué papel era el que tenía Víctor en la mano?

—¡Siéntate y lee, Luis.

—¿Qué es lo que he de leer?

Víctor le indicó un sitio a su lado en el banco, y le entregó la carta. El pintor notó que los dedos de su primo temblaban. Obedeciendo a Víctor, leyó la epístola, poniéndose primero colorado como un asno y después blanco como el papel.

Leyó... volvió a leer y no creía que fuera cierto lo que veían sus ojos.

El sudor inundaba su frente; y cuando terminó por la tercera o cuarta vez la lectura de la carta, lanzó un grito de cólera.

—¡Pero ese Ducrey era el mismo demonio!

—¿Qué es lo que piensas? le preguntó Víctor fríamente, quitando a Luis el papel que iba a estrujar con rabia.

—¿Qué quieres que piense? Lo que deseo que me digas es lo que te propones hacer en vista de esto.

Víctor le miró frente a frente, con ojos vagos, con síntomas de convulsión en el rostro.

—¡Eso me preguntas! dijo sencillamente. Voy a llevar la carta al notario, al Sr. Auboin.

—¿Al notario?... ¡Y yo!...

—Tú me acompañarás.

—¿Hoy?

—O mañana; sí... sí...

La voz de Víctor era breve, ronca, evidentemente pensosa, pero resuelta. El pintor, que le escuchaba, se levantó, dirigió la vista hacia París y comenzó a agitar los dedos sobre la balaustrada de piedra, como si redoblara un aire musical. De pronto se volvió hacia Víctor que continuaba sentado en el banco y conservaba la carta del tío Silvano, y con un acento que intensivamente heló la sangre del que le escuchaba:

—¡Víctor! exclamó.

—¿Qué?

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Un regalo oportuno.—La joya.—Recuerdos de un palacio.—En el andén.—La expedición a Peña Lara.—Un diplomático prudente.—Un banquete.—Sombreros y mantillas.—En los teatros.

Se puede asegurar, sin ningún género de duda, que uno de los obsequios que más han conmovido a Isaac Peral durante su permanencia en Madrid, ha sido el regalo que la señora duquesa de Medinaceli le hizo para su esposa en los festos del espléndido banquete que celebró en su honor.

La aristocrática dama, que ha tenido siempre tan buenas iniciativas, ha comprendido los anhelos y sufrimientos de la esposa en los días de prueba, y ha pensado en ella en los días de regocijo, en que todos aclaman el nombre del ilustre inventor.

Yo he visto la joya, que es preciosa; una ancla for-

mada con brillantes, y las cuerdas que a ella se arrojan formadas con rubíes, formando un rico broche para el pecho.

¡Con qué gusto será recibida por la modesta señora que lleva un nombre que ahora se aclama, y con qué cuidado guardada en el cajoncito de los recuerdos íntimos que toda mujer pone, allí donde están las reliquias del pasado, lo que se heredó de la madre y se guarda para los hijos! Y sólo en las grandes solemnidades saldrá a luz la rica joya, que quedará perpetuada en la familia de Peral con el nombre de «ancla de la Duquesa.»

Verdaderamente merecen tener fortuna los que saben hacer tan buen uso de ella; y la duquesa viuda de Medinaceli, la duquesa Angela, no ha permanecido nunca indiferente a los grandes acontecimientos de la patria.

Si nos han desgarrado las guerras civiles, ella ha formado Juntas de socorro; si nos han afligido las epidemias, ella se ha ocupado en buscar auxilios para los enfermos; ella tendió su mano generosa al viejo poeta de nuestras tradiciones cuando todos le abandonaban, y ella se complace en rodearse de los que ilustran a la patria con su genio, y no hay Exposición de Bellas Artes en que no adquiera, para adornar su palacio, algo de lo expuesto. Ultimamente ha adquirido el precioso grupo de Susillo que representa *El lazarrillo de Tormes*.

El señorial palacio que se alza junto al Prado de San Fermín, y que han visto tantas generaciones de madrileños, va a desaparecer muy pronto; el banquete en honor de Peral será la última solemnidad que allí se haya celebrado.

¡Y cuántas ha habido brillantes entre aquellas regias paredes, tapizadas con ricas sedas de Talavera y Toledo! Allí se celebró el primer gran baile de trajes que hubo en Madrid, allá por el año 1858. Allí está todavía, y desaparecerá muy pronto, el mas lindo teatro de sociedad que ha existido en Madrid, y en el que trabajó, con la Duquesa, el célebre autor dramático Ventura de la Vega.

Sus últimas funciones fueron los cuadros vivos que organizó Horacio Lengó. ¡Pobre Lengó!

Pronto, muy pronto, todos estos recuerdos desaparecerán bajo la piqueta demoledora, y la Duquesa se irá a habitar el palacio que se está arreglando frente a la Casa de la Moneda. Por de pronto, se instalará en el piso bajo, porque no están terminadas las obras del principal, ni la magnífica escalera.

Cuando esta morada esté concluida, será una de las más suntuosas y bellas de este Madrid moderno, que va sustituyendo al Madrid viejo, del que dentro de muy poco tiempo no quedarán ni señales.

Ya son muy pocos los salones que quedan abiertos en Madrid; desde que comenzó Julio, el salón más concurrido es el andén de la estación del Norte, a la hora de la salida de los expresos del Norte y de Francia.

Por allí desfilan todas nuestras elegantes con sus cómodos trajes de viaje y sus saquitos de cuero de Rusia en la mano. En Madrid se han cubierto con cienientas fundas los muebles, y recogido las cortinas; se han metido en grandes bolsas las arañas; se han tapado con gasas cuadros y espejos; se han encerrado bajo llave los *bibelots* se ha mandado al Banco la plata labrada y las alhajas, y a la Quinta de la Esperanza las plantas para que veraneen, y todo está dispuesto para la prolongada siesta que duerme la capital durante los meses estivales.

Las noticias que de mis amigas ausentes recibo, no indican, sin embargo, que haya comenzado la animación en las playas; y es que la gente se repliega ahora en los establecimientos balnearios, y descansa hasta que esté muy avanzado Agosto.

La infanta doña Isabel, que ha animado con su presencia el Real Sitio de la Granja, ha inaugurado ya sus valientes excursiones a Peña Lara, a los elevados riscos donde brota el manantial del Lozoya, que surte de aguas al sediento Madrid.

Nada más curioso que estas excursiones. La infanta ha creado el figurín para asistir a ellas: sombrero liso y flexible de fieltro, sin ningún adorno, blusa de dril y grandes tablas, sujeta al talle por cinturón de cuero; anchos bombachos de la misma tela, cubiertos por una falda muy corta, también de dril, y alta bota de cuero blanco, con la suela tachonada por grandes clavos que permitan trepar por las cuevas, cuando no es posible cabalgar por ellas, ni aun en los pacíficos *blases*, que es como llaman a los caballitos serranos del país.

Estas expediciones son algunas veces arriesgadas, y ciertos expedicionarios vuelven con los huesos rotos, como le sucedió en una ocasión al simpático marqués de Sotomayor, jefe hoy de la Escolta Real, que está en San Sebastián.

Yo recuerdo un embajador de los Estados Unidos que al día siguiente de llegar a la Granja fué invitado a una de estas expediciones.

Cuando por la noche regresó tan molido como don Quijote después de la aventura de los yangués, preguntó si las expediciones se hacían con frecuencia.

—Con mucha frecuencia, le respondieron. Al rey (vivía el malogrado D. Alfonso) le gustan mucho, lo mismo que a su hermana la infanta doña Isabel.

El prudente *yankee* no dijo nada, subió a su cuarto, se dió una buena friega con aguardiente alcanforado, y aquella misma noche salió en la diligencia del Real Sitio, parodiando sin duda al portugués que decía:

—Estos cumplimientos castellanos me revientan.

Una de las aguas más de moda este año son las de Zuazo, cerca de Bilbao, propiedad de los herederos del marqués de Urquijo, que han hecho para explotarlas un Establecimiento muy confortable y muy elegante.

Curan las enfermedades de las vías respiratorias, y proporcionan mucho alivio a los pulmones fatigados por el aire viciado de la corte.

La ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán dio hace pocos días una comida de despedida en su nueva instalación de la calle Ancha de San Bernardo. Deja corregidas las pruebas del segundo tomo de su última novela *Una cristiana*, y se va a pasar el verano en su quinta de Galicia, para volver en el otoño a instalarse definitivamente en Madrid con su madre la condesa de Pardo Bazán, y para que su hijo mayor, Jaime, comience la carrera de Medicina, que va a seguir.

Y a propósito de la señora Pardo Bazán. Esta distinguida escritora, en los notables artículos que acerca de la mujer española publicó en una acreditada revista de Londres y reproduce ahora en *La España Moderna*, no menos acreditada revista de Madrid, lamenta profundamente que nuestras compatriotas hayan relegado casi por completo al olvido la mantilla, que tanto hace resaltar sus gracias y que conservan las italianas, que la copiaron de nuestras gloriosas antepasadas cuando en Italia se extendió el dominio español.

Con motivo de esta apología de la mantilla, una acreditada fábrica de blondas ha escrito una expresiva carta de gracias a la ilustre escritora, animándola a que emprenda una activa campaña en pro de la prenda clásica española.

Mucho puede indudablemente el talento; pero es difícil que logre vencer las corrientes de la Moda y de las costumbres que han hecho adoptar ya el sombrero hasta para los trajes de más *negligé*.

En los teatros de verano han obtenido gran éxito *La baraja francesa*, de Sinesio Delgado, en Felipe, y *Los alojados*, de Sánchez Pastor en Apolo.

Las piezas cómicas en un acto abandonan ya la monótona senda de los chulos y las Menegildas, para volver a las más puras tradiciones del sainete español de buena cepa, más conforme con el buen gusto y con nuestras tradiciones teatrales.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Una serrana.—Con creciente interés he recorrido los párrafos de su amable carta y no puedo menos de mostrarme agradecida. Ya sabe usted que puede disponer incondicionalmente de mi inutilidad.

Orquídeas.—Queda usted anotada con este seudónimo.

C. B., Sevilla.—Apunto los nombres que usted necesita, y se publicarán en el periódico tan pronto como les llegue su turno.

P. S.—No facilito a usted la conocida receta que me pide, por la sencilla razón de que no tengo fe en los resultados que se obtienen con su empleo. Para conseguir lo que usted desea, debe usar la *Crema de la Meca*: una ligera untura de esta preparación, después de haberse lavado con agua pura, impide que los polvos se caigan, blanqueando y suavizando el cutis al mismo tiempo.

La gripe.—Recibido el importe de su encarguito.—No hay de qué.—Ya sabe usted que experimento un placer siempre que puedo prestarle algún servicio.

M. G. M.—Siento mucho no poder complacer a usted; pero como los grabados de nuestro periódico se reciben directamente de París, nos es imposible de todo punto publicar un modelo de chaqueta manteleta tal como usted lo necesita. Lo único que puedo hacer en su obsequio, si así lo desea, es mandar cortar un patrón de forma aproximada a la prenda que usted describe. El precio de este patrón es 1,50 pesetas, y son necesarias las siguientes medidas: Ancho del pecho, ancho de la espalda, largo del talle y contorno de la cintura.

C. de C., Coruña.—Recibidas las 14 pesetas 15 céntimos, importe de su encargo.—Acepto gustosa el título con que me honra, y trataré de merecerlo.

Muñequita.—Ante todo doy a usted las más expresivas gracias por sus galantes ofrecimientos. Mucho gusto tendré si me favorece usted con sus preguntas, y a este fin apunto en el libro el seudónimo que usted ha elegido.—He transmitido a *Sibila* sus acertadas indicaciones.

L. B. de N. y S.—Participo de su opinión respecto al traje de baile: el tul es uno de los géneros más adecuados para estos trajes, está muy de moda y no puede ser más fresco. Como forma y combinación indico a usted el modelo segundo, de los dos que describe *Clementina* en el *Carnet* de este mismo número.

Una malaqueña.—De esa índole no tenemos más que un solo específico, y éste cuesta, como ya he dicho á usted, 12 pesetas en Madrid. Si usted quiere, podemos enviarlo con porte pagado. Al mismo tiempo que el talón le remitirá el Administrador una factura de lo que cueste el porte, y podrá usted pagarlo todo junto, en la forma que desee.

A. G., viuda de M.—Se recibió su carta. Muchas gracias.

Dinorah.—Trasmití á Sibila el contenido de su carta.

A una Lágrima.—No tiene usted por qué disculparse; desgraciadamente está harto justificado su silencio. Sin duda alguna, mucho placer tendré en reanudar con usted nuestras interrumpidas relaciones. La solución al pasatiempo está muy bien.

Una minerita.—Celebro infinito que el modelo de encaje haya sido tan de su agrado, y no olvidaré lo del pañolito. Por lo que se refiere á su petición, emplea usted al hacerla tanta gracia, que no encuentro argumentos que oponer á la realización de sus deseos, porque confío en su discreción.

Una ignorante.—La *Pasta Circasiana* se vende en Madrid al precio de 12 pesetas. No conozco procedimiento alguno que se emplee con éxito para conseguir el resultado indicado por usted.

Do-mi-sol-do.—Como usted no escribía, se le remitió el libro *Cuadros de género*, sin certificar. Por su carta hemos visto que no llegó á sus manos, y repetimos el envío, esta vez como es debido, para que no se pierda en el camino.

Cristobalina.—¡Qué lejos está usted de lo cierto al suponer que sus frecuentes cartas pueden producirme el menor fastidio! Demuestra usted en ellas un carácter tan bello y una amabilidad tan distinguida, que no puedo menos de confesar á usted ingenuamente, que las echaría mucho de menos si llegaran á faltar, cosa que no temo, pues creo firmemente en lo sincero de su amistad. Pasemos ahora á su consulta: según mi parecer, su amiga de usted debe elegir un traje de *fulard*, fondo heliotropo, con rameados pensamientos, adornado con encajes blancos ó color marfil. Mantilla toalla de blonda blanca, prendida en el pecho con un grupo de violetas y pensamientos.

Rapsodia.—Tomo nota de este pseudónimo.

Pepa la frescachona.—Siento mucho no haber podido contestar á usted en tiempo oportuno; pero su carta llegó después de cerrado el pasado número, y como ignoro su nombre y señas, y también sucede lo mismo en la Administración, me fué imposible escribir á usted particularmente. Como de los varios pareceres que en su carta me exponía, el de usted era el más acertado, tengo la seguridad de que habrá usted resuelto felizmente la cuestión, sin necesidad de mi pobre auxilio.

E. R.—Mil gracias por la eficaz propaganda que hace usted de nuestro periódico.

Pensamiento de Canarias.—He dado las oportunas órdenes para que se sirvan las suscripciones de esas dos señoras en la forma y condiciones indicadas por usted. Mucho gusto tendré en entablar con ellas la agradable correspondencia que con usted sostengo; y al decirse puede usted añadir que cuentan con mi sincero afecto, a poco que se parezcan á lo que usted llama, por cierto con mucha gracia, la *muestra*. Encuentro muy elegante el traje que describe usted, y debe usarlo, completándolo con una camiseta y unas mangas semilargas, de encaje crema. El traje de

tul negro resultará muy bien en la forma que usted indica; pero el transparente de la falda debe ser de uno de los dos colores empleados en el bordado. La muestra que me remite usted puede combinarla con encaje y utilizarla para hacer un abrigo ligero para salida de teatro ó baile. Deje usted correr la pluma sin miedo alguno cuando me escriba, pues por largas que sean sus cartas, siempre me parecen cortas cuando las leo.

Sonámbula.—De los dos asientos que usted cita, el segundo es de preferencia; sin embargo, en el primero de los casos la señorita no debe aceptarlo, cediéndolo desde luego á la señora mayor.

T. S. G. de V.—Sí, señora; me parece muy buena idea la de hacer el tapetillo para el piano, de paño perforado, bordado con sedas de colores. La labor resultará bonita y muy de moda.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Letras E, F, G, H, continuación del abecedario de gran tamaño para bordar á punto de cruz, á propósito para marcar fundas de sillerías, sábanas, toallas, cortinillas, etc. Las cuatro primeras letras se repartieron con el núm. 130.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ULTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de veraneo, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, Idiazábal, 7. BILBAO: D. Eleuterio Villar, Hurtado de Amézaga, M. S., tercero. SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, Santa Lucía, 7. CORUÑA: D. Agustín Escudero, Real, 98. FERROL: D. Francisco Romero, San Carlos, 77. GIRON: D. Ladislao Menéndez, Corrida, 20. CÁDIZ: D. Juan Rubio, Sacramento, 25. MÁLAGA: D. Juan Aguilar, Alvarez, 2. VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ú ocho números.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Correos y Telégrafos: El día 12 remitimos á nuestro corresponsal de Zaragoza tres paquetes del núm. 132; recibió dos, y uno se evaporó. Llevaba 60 ejemplares. La semana anterior se perdieron dos paquetes dirigidos á Alicante, y ocho días después llegaron. Todo esto ocasiona grandes gastos á nuestra empresa, y además—y es lo que principalmente sentimos—causa molestias á nuestras suscriptoras. Nos reclama el núm. 131 un suscriptor de Lorca, una suscritora de Parga (Lugo), otra de Escoriaza (Guipuzcoa), y también se ha escabullido un ejemplar de los *Cuadros de género*, de Roure, que remitimos á una señora de Barcelona. El núm. 132 no ha llegado á manos de una suscritora del Ferrol. Otra de Lugo no ha recibido los números 130 y 132. Hemos repetido el envío de los números 130 y 131 á una suscritora de Santa Cruz de Tenerife. Una suscritora de las más antiguas, residente en Zújar (Granada), ha dejado de recibir, en lo que va de año, quince números, y también le escamotearon la pieza de

música *Canto de amor*, que regalamos con el núm. 124. A otra suscritora le han faltado los números 127, 128 y 132; á otra de Cuevas (Almería), todos los de Julio, y á otra del Ferrol el núm. 132. Ya ve V. E., Sr. Director, que si esto sigue así, las señoras necesitan mucha paciencia y nosotros mucho dinero para repetir los envíos. Ya sabemos que también son víctima de la rapiña los periódicos del ramo de Correos, puesto que hemos leído en *La España Postal* quejas muy fundadas y justas amenazas á los escamoteadores, de denunciarlos y procurar que los dejen cesantes. Casi todas las semanas pagamos al Gobierno de 400 á 500 pesetas en sellos de Correos para franqueo del periódico. Desde el momento en que los números no llegan á su destino, sufrimos una doble defraudación, y esto no puede tolerarse. Sr. Los Arcos, V. E. no puede consentirlo. Que nuestras reclamaciones no sean estériles.

CRÓNICA TRISTE

Nota de los corresponsales de esta publicación que han cesado de serlo por no haber cumplido su deber y resultar insolventes:

Zamora.—D. Gregorio Alonso Lucas.

Mahón (Baleares).—D. Antonio Sintés.

Tarragona.—D. Ignacio Jané.

Publicamos esta lista para que llegue á noticia de las demás Empresas editoriales. Los nombres de los que no han cumplido con nosotros, aparecerán en esta sección hasta que salden sus cuentas. También hemos suspendido las remesas de números á nuestro corresponsales de Almería, Betanzos y La Unión porque no nos han abonado el importe de nuestras últimas remesas; pero no citamos sus nombres todavía, porque sus antecedentes no nos permiten creer que dejen de cumplir sus deberes. Sin embargo, hacemos la advertencia para que las suscriptoras directas de dichos puntos puedan explicar á sus amigas á quienes dichos Centros servían el periódico, la causa de no recibirlo.

MEMENTO

BAÑOS DE MAR.—Para quitar el vello de los brazos á las piernas, que tan mal efecto produce á la salida de los baños, se recomienda el *Pilvoro*, preparación de gran eficacia y exenta de toda clase de inconvenientes. En breves instantes, esa vegetación antiestética desaparece, y el cutis adquiere la blancura del mármol. Dusser, inventor, 1, rue Jean Jacques Rousseau, París. Puede pedirse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Precio, 20 y 10 pesetas, según el tamaño caja de la

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas: En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 5. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre. Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro. Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, S. Pedro Zaner; en Guatemala, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegán y en Portugal, López y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Peterburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exátese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a 11, rue de la Paix, 11, París

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

CREMA DE LA MECA
F. Dusser, inventor,
Conserva la pureza y la frescura del cutis—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.
MUY LIMPIAS Y BONITAS
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.
La caja para 100 servicios: 25 céntimos.
En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, París.

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Harina azcaca lacteada
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.